

## BRASSEUR DE BOURBOURG. (CARLOS ESTEBAN)

**L** año de 1814 nació en la aldea de Bourbourg, cerca de Dunkerque, haciendo allí los estudios hasta recibir el Orden sacerdotal y entrar á la legión de misioneros franceses que lo destinaron al Canadá el año de 1845.

Después de un nuevo viaje á Europa volvió á la América visitando con algún detenimiento los Estados Unidos y fijando al fin su residencia en México, donde por algún tiempo sirvió el encargo de Capellán de la Legación francesa en esta República.

Hizo luego una excursión al Sur de los Estados Unidos y pasando á Guatemala, obtuvo el beneficio de Administrador eclesiástico de los indios de Rabinal, donde con empeño se dedicó por algunos años al estudio de las lenguas centro-americanas y al de la historia de aquellos países. Una enfermedad aguda le obligó á volver á Francia, encargándose de una Abadía; pero en el año de 1864, cuando ya estaba algo restablecido de sus dolencias, recibió el nombramiento de miembro de la Comisión Científica de México, creada por el ministerio de Instrucción pública en Francia con misión especial para visitar nuestro país.

Con ese carácter vino á Yucatán en 1865, recogió cuantos datos podían servir á su objeto y después de continuar su excursión científica por algunos otros lugares de la República, se embarcó para España, registró los archivos públicos, descubrió el famoso libro extractado de los escritos del Padre Landa y el "Manuscrito Troano", cuyo nombre le fué impuesto por él, y en 1868 daba cuenta de este viaje al

Ministerio respectivo, en un largo memorial inserto al frente de la obra en que publicó su último descubrimiento.

Desde esa fecha se dedicó á escribir numerosos trabajos históricos y filológicos, en cuyo trabajo le sorprendió la muerte en los primeros meses del año de 1874.

El Abate Brasseur, á quien hemos tenido que citar muchas veces en estas páginas, fué un diligente observador y consiguió á fuerza de estudios penetrar algo en el sentido filológico de la hermosa lengua maya. Sin embargo, esto no le sirvió para conseguir su intento de descifrar la antigua escritura geroglífica de los yucatecos y cuando se atrevió á dejarse llevar de su carácter vivo y de su fecunda imaginación, nos relató novelas muy hermosas, que por desgracia no hicieron adelantar mucho la ciencia, ni deben aceptarse sino como un imperfecto ensayo de descifración.

Entre las numerosas obras con que el Abate Brasseur ha enriquecido la bibliografía universal, las siguientes se refieren con especialidad á la historia y lengua de Yucatán.

V I.—LETTRES POUR SERVIR D'INTRODUCTION A L'HISTOIRE PRIMITIVE DES NATIONS CIVILISEES DE L'AMERIQUE SEPTENTRIONALE.

V II.—HISTOIRE DE L'YUCATAN.

V III.—RELATION DES CHOSES DE YUCATAN.

V IV.—RAPPORT SUR LES RUINES DE MAYAPAN ET D'UXMAL AU YUCATAN. (MEXIQUE.)

V V.—MANUSCRIT TROANO. ETUDES SUR LE SYSTEME GRAPHIQUE ET LA LANGUE DES MAYAS.

V I.—BIBLIOTHEQUE MEXICO-GUATEMALIENNE.

V II.—LETTRE A MR. LEON DE ROSNY SUR LA DECOUVERTE DE DOCUMENTS

CAPILLA ALFONSO DE

RELATIFS A LA HAUTE ANTIQUITE AMERICAINA ET SUR LE DECHIFFREMENT DE L' ECRITURE PHONETIQUE ET FIGURATIVE DES MAYAS.

La primera se imprimió en México, por Munguía, 1851, y deben considerarse como un ensayo del Abate Brasseur en el campo en que después lució su gran talento. Demuestra en ella estudios muy especiales sobre la historia y lengua mayas.

Se imprimió la segunda en París, 1858, por Artur Bertrand, y forma el segundo tomo de la "Historia de las naciones civilizadas de México y de la América Central," que á juicio de los inteligentes es lo mejor que escribió el Abate.

La tercera es el texto francés de la obra de Landa, de que nos ocupamos ya al hablar de este historiador franciscano, enriquecida con eruditas notas más copiosas que el original y llenas de observaciones curiosas. La editó el mismo Bertrand, un volumen cuarto, París, 1864.

La cuarta se publicó en París, 1866. Fué un informe dado al Ministerio de Instrucción Pública de Francia, como resultado del viaje á Yucatán y tenemos ya una traducción castellana publicada en el periódico "LA REVISTA DE MÉRIDA" correspondiente al año de 1870.

El "Manuscrito Troano" publicado en París, 1869-70, dos volúmenes, folio, es, como su nombre lo indica, un ensayo para descifrar la escritura calculiforme de los mayas, en cuyo terreno caminó Brasseur con muy poca seguridad. Reproduce íntegro el "anahté" indio, pero debemos dudar de la exactitud de esta reproducción por lo que Mr. Leoncio Angrand dice en carta dirigida en 29 de Marzo de 1870 al Presidente de la sociedad de Geografía y Estadística de México, que se publicó en el "Boletín" de la misma sociedad. Contiene el libro además una traducción al francés de la Gramática Maya de Fray Gabriel de San Buenaventura y un vocabulario maya-francés-español de más de 4000 voces.

La "Biblioteca" se publicó en París, 1871. Es un catálogo de cerca de quinientas obras impresas que el autor poseía, referentes á Yucatán, Guatemala y México.

La carta dirigida á M. Leon de Rosny no he podido leerla. Se publicó en el número correspondiente á marzo de 1869 de la "Revista Etnográfica" de París, periódico científico cuya tirada es muy corta y cuya suscripción me informan que está limitada á los miembros de la sociedad de que es órgano.

Tales son las noticias bibliográficas que he podido proporcionarme respecto á las obras que relativas á Yucatán escribió el Abate Brasseur de Bourbourg.

En cuanto al mérito de estas obras, es indudable que Brasseur tuvo un estilo fácil que arrebatava al lector entusiasmándolo para devorar con avidéz cuanto producía. Por lo que respecta á sus conclusiones, ya hemos dicho que en la interpretación de los Códices mayas empleó más su talento creador que su paciente investigación y con respecto á su criterio histórico, basta decir que su admiración por los pueblos septentrionales de América lo llevó al grado de asegurar que la cuna de la civilización en vez de encontrarse en las mesetas de la Alta Asia, deben hallarse hacia las desembocaduras del Mississippi ó del Orinoco, teoría que á ser juzgada por un Consejo de teólogos, hubiera dejado muy comprometido al Abate con respecto á sus conocimientos exegético-sagrados.

Ya hemos dicho al tratar de Fray Diego de Landa que Brasseur fué acusado de mistificación al publicar el Alfabeto atribuido á los mayas, acusación de que no pudo defenderse por haber fallecido ya cuando fué hecha. Pero una nueva edición de la obra de Landa dada á luz por don Juan de Dios de la Rada y Delgado en Madrid y los juicios del doctor Brinton en sus "Essays of an americanist," parecen absolverlo de toda culpa sobre ese particular.

El Abate Brasseur guardó siempre vivo el recuerdo de la amigable acogida que se le hizo en Yucatán. En carta que escribió desde Veracruz al Ilmo. señor Carrillo y Ancona en abril de 1865, le decía: "Siempre me acordé de las muchas manifestaciones de amistad con que he sido acogido en el memorable país de usted y si Yucatán tiene para mí tantos monumentos de interés en la arqueología, no menos me atrae por la amabilidad de sus hijos."

CAPILLA ALCORCINA



PRINCIPIOS de abril de 1841 llegó á la Península de Yucatán, después de un viaje por Centro-América, el joven alemán M. Fridrichsshal que pertenecía á la nobleza de su país, pues se hacía dar el título de Barón, distinguiéndose por sus maneras sociales que acreditaban á un caballero fino y de instrucción poco común.

Visitó las ruinas monumentales que existen diseminadas en los bosques peninsulares y después de tomar los datos que le fueron más indispensables y las vistas de los edificios arquitectónicos de Uxmal, Chichén é Izamal, por medio de un aparato de Daguerre, que tuvo en Campeche á disposición de cuantos quisieron utilizarlo, continuó su viaje de exploración fuera del país.

Sentimos no tener datos más ciertos respecto á la vida de M. Fridrichsshal, que escribió referente á la historia y arqueología mayas las obras siguientes:

I.—CARTA A DON JUSTO SIERRA,  
de 21 de abril de 1841.

II.—VOYAGE DANS L'AMERIQUE CENTRALE, YUCATAN, & &.

Se publicó su carta en el "Museo Yucateco", Campeche, 1841, y en ella emite opiniones muy juiciosas acerca de quienes fueron los constructores de los edificios que se admiran hoy en medio de su completa ruina. Las ideas del arqueólogo alemán han sido casi totalmente admitidas por los exploradores subsecuentes, aunque nuestro ilustrado compa-

triota Juan José Hernández combate alguno de sus razonamientos con aquella precisión que distinguía sus juicios.

La segunda obra la hemos visto citada por el Abate Brasseur en su "Historia de Yucatán", pero nos ha sido imposible conseguirla. Nuestro particular amigo el doctor don Nicolás León, á cuyas incesantes pesquisas debemos muchas obras antiguas yucatecas, nos informa que este trabajo de M. Fridrichsshal se publicó en una colección de viajes muy extensa y muy rara hoy.

Parece que allí no trató muy bien á la raza indígena porque no entendía su idioma ni le daba á comer pan de trigo, sino tortillas de maíz, y á la tierra yucateca porque le proporcionó unas calenturas intermitentes; pero también debemos tener en cuenta que no fué recibido en Izamal de una manera hospitalaria y que el dueño de la finca á que pertenecía entonces el terreno en que están las ruinas de Chichén, casi lo expulsó de ellas.

Por otra parte don Justo Sierra, asegura que las vistas fotográficas llevadas por Fridrichsshal eran una obra preciosa y recomendable y que tenía una hermosa colección de ellas, que seguramente servirían para ilustrar su obra. Por esto sólo merecería ocupar un lugar distinguido en nuestras bibliotecas, porque de entonces á hoy el abandono en que hemos tenido aquellos monumentos de nuestra grandeza pasada, los ha hecho llegar casi á una completa destrucción.

CAPITULO ALFONCINA

SUAREZ NAVARRO. (GRAL. DON JUAN)

Si nos hubiera sido posible evitar que apareciera en las páginas de este libro el nombre del señor Suárez Navarro, lo habríamos hecho gustosos. Ni una frase en su abono, ni una sola noticia biográfica que le sea favorable hemos podido encontrar en nuestras investigaciones. Pero la obra escrita por él forma parte muy interesante de nuestra historia por referirse á la época de la división territorial de Yucatán y nos vemos obligados, muy á pesar nuestro, á ocuparnos de la personalidad de su autor.

Limitaremos nuestros datos á aquello que sea muy preciso para nuestro objeto.

El General Suárez Navarro vino á Yucatán por primera vez en la expedición enviada por el Presidente Santa Ana contra las autoridades del Estado en 1842. Parece que entonces vendió y calumnió á su protector el General Miñon, según se deduce de un folleto que aquel publicó en Puebla para vindicarse.

En 1850 hizo imprimir en México una obra titulada "Historia de México y del General Antonio López de Santa Ana." Oigamos como la juzga el distinguido escritor don Antonio Ferrer del Rio en la biografía de don Lucas Alamán: "Datos "son estos, (refiriéndose á la ambición de Santa Ana) que "se desprenden hasta de un desgraciado libro impreso en son "de panegírico de Santa Ana, donde se disputan la primacía, "la inexperiencia del que lo escribe, y la pasión que le des-"lumbra, y donde hacen funestísima corcordancia, el des-"acierto de los juicios, el escaso conocimiento del idioma y "lo pedestre del lenguaje."

Suárez Navarro sirvió á la reacción durante la memorable guerra de reforma, concluída la cual lo envió el Presidente Juárez á Yucatán como á un destierro disimulado. En 1860 se trasladó á Campeche de donde volvió á Mérida en octubre del mismo año, pretextando una enfermedad, por cuyo motivo solicitó y obtuvo del Gobierno General el permiso para salir fuera de la República.

Finalmente sirvió al Imperio y fué nombrado Administrador de la oficina de Bienes Eclesiásticos por decreto de 12 de marzo de 1865.

Electo Diputado al Congreso Nacional por el Distrito de Muna, del Estado de Yucatán, se opuso abiertamente á la erección constitucional del Estado de Campeche, que lo había favorecido poco tiempo antes y en donde se guarden recuerdos no muy gratos de su permanencia.

En marzo de 1861 le encargó el Ministerio de Gobernación, que regenteaba entonces el distinguido estadista don Francisco Zarco, que emitiera un Informe sobre la escisión de la Península, sus frecuentes cambios políticos y el envío de indígenas á Cuba vendidos como esclavos. Parece que el General Suárez Navarro no era muy competente para escribir un informe de esta naturaleza y que se entregó en manos de los enemigos de la división política de Yucatán, quienes lo redactaron. Ciertamente el hecho, cumplió la comisión que se le había confiado, emitiendo en abril del mismo año el

INFORME SOBRE LAS CAUSAS Y CARACTER DE LOS FRECUENTES CAMBIOS POLITICOS OCURRIDOS EN EL ESTADO DE YUCATAN Y MEDIOS QUE EL GOBIERNO DE LA UNION DEBE EMPLEAR PARA LA UNION DEL TERRITORIO YUCATECO, LA RESTAURACION DEL ORDEN CONSTITUCIONAL EN LA PENINSULA Y PARA LA CESACION DEL TRAFICO DE INDIOS ENVIADOS COMO ESCLAVOS A LA ISLA DE CUBA.

Se publicó por Cumplido en México, en 1861, un volumen cuarto mayor de 189 páginas y es un desahogo de pasiones que no merece refutación. Se la dió, sin embargo, "El Espíritu Público", periódico que se redactaba en Campeche por aquella época, pero el carácter de este libro nos impide entrar en estos pormenores.

Suárez Navarro ilustró su trabajo con 37 documentos justificativos y un plano de Yucatán, que le dan cierto carácter histórico, aunque apreciaba los hechos que aquellos comprueban de manera que pudiesen servir en beneficio del partido político que defendía.

XXIII.

MALTE-BRUN. (VICTOR ADOLFO)

—o—

**H**IJO del célebre político y geógrafo dinamarqués Malte Conrado Brun, nació en París el 25 de noviembre de 1816, quedando huérfano á los diez años. Por los servicios que prestó su padre á la ciencia fué pensionado en el Colegio de Versalles donde hizo estudios notables hasta 1837, en que pasó al despacho de un procurador, del que salió al año siguiente dedicándose al profesorado.

Obtuvo la cátedra de Historia en Pamiers en 1830, en Santa Bárbara en 1840 y en el Colegio Estanislao en 1846; pero al año siguiente abandonó la carrera para dedicarse exclusivamente á los estudios geográficos.

Por mucho tiempo fué Presidente y luego Secretario de honor del Consejo de la Sociedad de Geografía de París, dirigió los nuevos "Anales de Viages" fundados por su padre en 1808 y colaboró activamente en el Boletín de la Sociedad Geográfica.

Sus primeras obras son: "Los jóvenes viajeros en Francia," "La Francia ilustrada," "Resúmen histórico de la exploración en busca de los grandes lagos de Africa," "Los Estados Unidos y México," "La Sonora y sus minas," "Canal interoceánico del Darién" y "Geografía Universal."

Editó también con muchas reformas la notable "Geografía" de su padre, escrita en colaboración con el inteligente Mentelle.

Malte-Brun fué miembro correspondiente honorario de la Sociedad Real Geográfica de Londres, Miembro honorario de las Sociedades de Geografía de Berlín y Génova y corres-

CAPILLA ALFONSO X  
MUSEO DE HISTORIA NATURAL  
MUSEO DE CIENCIAS Y LETRAS

pondiente de las de igual clase de Rusia, Viena, Darmstadt y Francfort S. M.

Murió en Marcoussis, del Departamento francés de Sena y Oise, el 15 de abril de 1889.

Su obra histórica que nos proporciona el placer de incluir su nombre en estos "Apuntes" se titula:

### UN COUP D'ŒIL SUR LE YUCATAN.

Se publicó en París por Arthus Bertrand, 1864, un pequeño tomo, en octavo, de treinta y cuatro páginas y hace un resumen sintético de los trabajos de Brasseur, Stephens y Charney sobre Geografía, Historia y Monumentos arquitectónicos de los antiguos mayas.

Este libro fué una necesidad para la Francia en aquellos momentos en que su gobierno se ocupaba con más empeño en sostener la Monarquía de Maximiliano en México y nombraba una Comisión Científica que explorase nuestro país. Con la urgencia de publicarlo incurrió Malte-Brun en algunos errores de interés, pero debe tenerse presente que el título "Ojeada" salva cualquiera incorrección en que hubiese caído el autor.

En la sección histórica divide Yucatán en los cinco Departamentos de Mérida, Campeche, Izamal, Tekax y Valladolid, cada uno de los cuales estudia por separado. Hace también la enumeración de treinta y tres ciudades mayas arruinadas siguiendo en esto á Stephens, de cuyas notables descripciones toma aquello que más resalta, para demostrar la importancia de nuestras antigüedades.

Para la parte geográfica se sirvió Malte-Brun de un Catecismo publicado en Mérida el año de 1851 bajo las iniciales de J. S. C. y G. M. R., cuyo catecismo no conozco. No sé si las tres primeras iniciales se refieren á don Justo Sierra, como dice el Abate Brasseur en su "Biblioteca" ó al señor Coronel de Ingenieros don José Segundo Carvajal como me ha asegurado uno de sus dandos; pero casi puedo afirmar que las segundas ocultan el nombre de don Guadalupe Martín Rosado, persona que prestó algunos servicios á Yucatán y murió de una manera trágica en 1867.

Ya se comprenderá que con elementos tan deficientes, Malte-Brun no podía hacer un trabajo completo; pero su pequeño texto será leído siempre con interés, por la amabilidad del language que demuestra la vasta ilustración del autor.

XXIV.

CALERO. (DON VICENTE)

N la ciudad de Mérida, capital de Yucatán, nació el día 19 de mayo de 1817 é hizo allí mismo sus estudios primarios y preparatorios luciendo las brillantes disposiciones de un talento elevado y de un espíritu dócil para la comprensión de los principios científicos.

Entusiasmado por las arideces de la medicina, sus padres que tenían proporciones suficientes para costearle una brillante educación, lo enviaron á México, no siéndole posible entrar desde luego á la escuela profesional que aun no existía para aquella ciencia del análisis y de la experimentación.

Cursó, á pesar de eso, en cátedras privadas, Anatomía, Química y Botánica y viendo los inconvenientes que se le presentaban para lograr el fin que se había propuesto, se dedicó al estudio de las Bellas Letras bajo la eminente dirección de su tío don Andrés Quintana Roo.

La lectura de los clásicos que formaba la selecta Biblioteca de aquel esclarecido patricio, amplió en su cerebro los horizontes del saber y perfeccionándose con un dilatado viaje por los Estados Unidos, volvió á su país natal en 1839.

Las enseñanzas adquiridas le grangearon numerosos admiradores y el Gobierno lo llamó al desempeño de comisiones importantes ansioso de tener entre sus servidores á hombres de su talla intelectual. Fué, pues, Diputado á la Legislatura local, Senador, Consejero de Gobierno y por dos períodos ocupó una curul en el Congreso de la Nación.

En 1841 fundó en Campeche en unión de don Justo Sierra "El Museo Yucateco", que se considera como la piedra miliaria en que descansa el edificio levantado á la Literatura en

la Península. Siguiéronle "El Registro" y "El Mosaico", periódico de la Academia de Ciencias y Literatura, de que fué uno de los más entusiastas fundadores y su Catedrático de Retórica.

Durante su permanencia en México tuvo la gloria de colaborar para la formación del notable "Diccionario Universal de Historia y Geografía" al lado de los ilustres sabios Ramírez, Orozco y Berri, Icazbalceta, Pimentel y demás que llevaron á cabo este patriótico trabajo.

Falleció en Mérida el 10 de octubre de 1853.

Don Vicente Calero Quintana escribió algunas poesías sin que lograra brillar en este género; publicó notables artículos literarios que otra vez juzgaremos con más detenimiento y en diversas publicaciones de su época dió á luz las siguientes monografías históricas:

- I.—GERONIMO DE AGUILAR.
- II.—TUTUL XIU Y COCOM.
- III.—SUCEOS NOTABLES DE LA EPOCA DE DON DIEGO SANTILLAN.
- IV.—DON DIEGO DE CARDENAS.
- V.—GONZALO GUERRERO.
- VI.—AGUILAR Y LA MALINCHE.
- VII.—JUAN VENTURATE.
- VIII.—DON JUAN DE VARGAS.
- IX.—RUINAS DE CHICHEN.—LAS MONJAS.

La lectura de estas páginas al mismo tiempo que imprime en el espíritu de manera indeleble los sucesos de la historia peninsular, deleita con su lenguaje correcto y castizo, porque Calero cuidó siempre de ceñirse á la forma, siguiendo los preceptos de los maestros que fueron su enseñanza durante los años de su juventud.

OLIVER Y CASARES. (LIC. D. JOSE MARIA)

**O**LALTARIAMOS á un deber de justicia si no incluyéramos en la presente colección el nombre ilustre del maestro más bondadoso, del empleado más conspicuo, del sabio más modesto que Campeche ha producido. Apenas habrá quien no recuerde con cariño y con agradecimiento sus lecciones, porque ellas no eran el resultado de una obligación contraída, ni el producto de una paga, sino la consecuencia del deseo siempre mantenido por aquel venerable anciano, de que la tierra donde vió la primera luz alcanzara fama y renombre por la sabiduría de sus hijos. No vaciló un instante en sus manos la balanza de Themis ni se dobló la vara de la justicia y las merecidas distinciones académicas que se le tributaron demuestran los conocimientos literarios que poseía.

Don José María Oliver y Casares descendiente de muy distinguidas familias, nació en Campeche el día 5 de noviembre de 1817. Hizo sus primeros estudios bajo la dirección del notable profesor don Juan Pedro de Vargas en la escuela gratuita establecida por don Miguel Duque de Estrada y dotada después por doña María Josefa de la Fuente y del Valle, demostrando desde entonces sus notables aptitudes.

Pasó después al Seminario Clerical de San Miguel de Estrada, donde cursó la enseñanza preparatoria y profesional, concluyendo la última el 24 de junio de 1837, día memorable en los anales de aquel establecimiento literario, porque Oliver presentó un lucido acto de Derecho Natural, Civil, Canónico y Público que le valió la unánime aprobación de los

sinodales y el grado honrosísimo de Bachiller, y porque el maestro, Lic. don José María Regil, pronunció un brillante discurso sobre la influencia que la Economía Política había ejercido sobre cada uno de aquellos Derechos, de cuyo discurso no nos quedan más que los fragmentos publicados en el periódico "El Estudiante" en 1884.

En 1839 se graduó Oliver de Licenciado en Derecho después de sustentar lucidos exámenes y poco después fué nombrado Juez de primera instancia del ramo criminal en Campeche, que era todavía un Distrito del Estado de Yucatán. No le fué posible sugetarse á las inspiraciones de su conciencia, siempre recta y severa, porque las pasiones humanas se atravesaron en su camino, y en el escandaloso proceso de asesinato de don Leonardo Trejo las influencias políticas quisieron torcer sus miras.

Renunció entonces el destino y se ausentó de Campeche. En Veracruz desempeñó algunos cargos públicos y luego pasó al Estado de Guerrero con nombramiento de Fiscal del Juzgado de Distrito, residente en Acapulco. En todos estos destinos demostró la variedad de sus profundos conocimientos, la pureza de sus intenciones y una incansable laboriosidad. Pero no era posible que permaneciera fuera de la tierra que tanto amaba y en 1848 volvió á Campeche siendo electo al año siguiente Senador al Congreso del Estado. Poco después hizo nuevo viaje á Veracruz, hasta que pasada la revolución de 1857 vino de nuevo, encargándose á principios de 1859 del Juzgado de primera instancia en el ramo Civil. Oliver era católico sincero, y las leyes de desamortización y extinción de Capellanías de sangre repugnaban á su creencia; de manera que al colarlas, con su carácter de Juez de lo Civil, hacía recomendaciones á los poseedores de que procurasen cumplir las instrucciones del fundador. Esta práctica fué denunciada por el periódico semi-oficial y Oliver acusó el artículo, pero el responsable fué absuelto por no considerarse aquel injurioso, y Oliver renunció el destino y publicó un folleto tendiendo á sincerarse de los cargos que se le habían hecho.

Por mucho tiempo estuvo retirado á la vida privada hasta

que en 1885 fué nombrado Inspector de Escuelas del Estado, cuyo empleo dejó para ocupar el de Fiscal de los HH. Tribunales Superiores de Justicia. Reelecto por la Legislatura para el período que debería terminar en septiembre de 1891, no le fué posible ni aún tomar posesión, pues la muerte lo arrebató al cariño de sus amigos, después de una penosa dolencia, el día 5 de octubre de 1887.

Hicieronse funerales suntuosos por cuenta del Estado, habiendo leído la oración fúnebre el Lic. don Antonio Lanz Pimentel, Magistrado entonces del mismo Tribunal.

Don José María Oliver poseía vastísimos conocimientos gramaticales. Fué colaborador de la Real Academia Española para la duodécima edición del Diccionario de la Lengua hecha en 1884 y nombrado después miembro Corresponsal de la Academia Mexicana. Sus disertaciones léxicas se publicaron en "El Faro Industrial" y en "El Periódico Oficial" de Campeche por los años de 1883, 84 y 85, y estas ediciones están casi agotadas.

Nos sería imposible enumerar sus trabajos históricos. De ellos no se hizo ninguna publicación especial, encontrándose repartidos en los diversos periódicos locales en que se dignó colaborar. Entre otros recordamos los siguientes:

#### I.—HISTORIA DEL TEATRO DE CAMPECHE.

#### II.—HISTORIA DE LA COFRADIA Y PRIMER TEMPLO DE SAN JOSE DE CAMPECHE.

#### III.—HISTORIA DEL SEMINARIO CLERICAL DE SAN MIGUEL DE ESTRADA.

La primera se publicó en "El Campechanito," 1884; la segunda en "El Faro Industrial", 1885, y la tercera fué leída en el aniversario de la fundación del Instituto Campechano el 2 de febrero de 1884, y por desgracia no se publicó.

Pero sus trabajos históricos más notables fueron los que estuvo dando á luz por algún tiempo en "El Semanario Yucateco," de Mérida, con el título de "Actas de la Junta de Curiosos de Campeche."

Esta Junta no existía más que en la rica imaginación del señor Lic. Oliver, quien bajo los supuestos nombres de Zarcías Bulnes, Andrés Fernández, Reginaldo Irujo, Práxedes Roldán y otros, simulaba reuniones literarias donde se leían disertaciones históricas de una utilidad indudable. Todavía recuerdo con pena los angustiosos momentos que hicimos pasar al maestro cuando descubrimos el engaño en nuestro periódico "La Esperanza" por los años de 1882 á 1883. "Nunea creí, nos decía, que ustedes fuesen capaces de lanzarme tan fea acusación ante el mundo literario. Si los trabajos presentados hasta hoy no tienen mérito ninguno creyéndose obra de un círculo de gente ilustrada que los discuten y avaloran, ¿qué caso se les hará después, cuando sepan que yo sólo he sido el autor de todos ellos? Hermoso rasgo de modestia digno del sabio campechano.

Desde ese día nos llamó á su lado, organizó la sociedad haciéndonos adoptar los nombres que él había imaginado para los componentes de la Junta de Curiosos; pero, en honor de la verdad, nada hicimos nosotros y Oliver continuó publicando sus actas, todas notables por los asuntos que se discutían, por la corrección con que se escribían y por la modestia con que se presentaban.

Cuando bajó al sepulcro se vendió su biblioteca en pública subasta, perdiéndose los valiosos manuscritos que con tanto empeño había conseguido durante su vida. Yo no pude alcanzar sino muy pocos, todos llenos de notas marginales debidas á su erudición y á su criterio desapasionado y con mucha frecuencia he tenido qué utilizarlos en la formación de estos "Apuntes" y en mis estudios históricos.

Para concluir estas líneas que un justo sentimiento de gratitud me obligó á trazar, voy, con permiso de mis lectores, á trasladar dos párrafos del elogio fúnebre de Oliver:

"Fué un verdadero sabio por su vasta instrucción y por su excesiva modestia. Presumía poco y no creía nunca saber lo bastante. En su persona se advertían un insaciable deseo de saber y un afanoso empeño de transmitir á la juventud estudiosa y á sus amigos lo que aprendía, y todo esto lo practi-

caba con suma modestia, con el mayor desinterés! Es que sólo la ignorancia es egoísta, desdeñosa y atrevida!"

"Jesucristo al abandonar este mundo, dejó su Apostolado para predicar y propagar su doctrina. El Lic. don José M<sup>o</sup> Oliver, fué un verdadero Apóstol, porque predicó la moral social, y porque procuró propagar los diferentes ramos del saber humano, á que había consagrado sus vigiliat. Puede propiamente llamársele el Apóstol de la enseñanza, porque enseñaba á las nuevas generaciones con su vida, con su ejemplo y con su palabra, el modo de hacerse ciudadanos dignos para la patria."

XXVI.

HERNANDEZ. (DON JUAN JOSE)

**H**ACTO en la villa de Valladolid durante el primer tercio del siglo actual y se ignoran los pormenores de su infancia y de sus estudios primarios y profesionales. Se sabe solamente por decirlo su biógrafo Sosa que poseía algunos idiomas, lo que en aquella época demuestra una instrucción poco común.

Desempeñó algunos destinos públicos, entre ellos la Jefatura Política del lugar de su nacimiento y una Diputación en el Congreso local.

Se le ha juzgado como poeta en el examen que de la primera colección de versos publicada en Yucatán en 1839 hizo el señor don Rodolfo Menéndez; pero no es este el terreno en que Hernández logró el derecho á la posteridad. Sus estudios etnográficos demuestran conocimientos especiales para esta ciencia y se conoce que era algo versado en la medicina, según lo demuestra en su monografía sobre la curación de la sífilis entre los indios yucatecos y en su estudio biográfico del Doctor Giovanni Francesco Mayoli, sabio italiano que vivió en Valladolid en el siglo XVII.

Los trabajos que le dan lugar en nuestra colección fueron:

- I.—LAS RUINAS DE CHICHEN.
- II.—COSTUMBRES DE LOS INDIOS DE YUCATAN.
- III.—EL INDIO YUCATECO.

En el primero, que se publicó en "El Museo", rectifica acertadamente algunos juicios del Baron Fridrichshal y hace descripciones primorosas de las célebres ruinas de Chichén

Itzá. Los dos últimos están llenos de observaciones muy juiciosas respecto á la etnografía de los mayas, y se publicaron en "El Registro yucateco."

Se ignora el lugar de su muerte y la fecha en que ocurrió y esto es imperdonable, porque Hernández por sus importantes escritos bien merecía además de la mención honrosa que de él hacemos, el que se guardasen los sucesos de su vida como un recuerdo de cariño y de gratitud.

XXVII.

SQUIER. (EFRAIN GEORGE)

— 0 —



L 17 de junio de 1821 nació en la aldea de Bethlehem que corresponde al Estado de New York en la Unión americana. Sus primeros estudios los hizo en el lugar de su nacimiento y muy joven pasó á la capital en cuya Universidad cursó la Ingeniería civil, recibíendose después de lucidos exámenes.

En 1842 exploró los monumentos arqueológicos del Valle de Mississippi, sintiendo desde entonces una grande afición por esta clase de estudios. En 1849 pasó con el carácter de Encargado de Negocios á Nicaragua, donde filiado al partido radical combatió la preponderancia del elemento comercial inglés, logrando una supremacía para su patria, sin olvidar por esto su amor al conocimiento de las antigüedades americanas, que allí pudo conocer con algún detenimiento.

En los primeros meses de 1852 se embarcó para Europa en cuyas bibliotecas perfeccionó sus conocimientos en las lenguas de Centro-América. Vuelto á New York en 1853 se le comisionó para pasar á Honduras encargado del trazo de un ferrocarril interoceánico, á cuya sociedad organizadora hemos visto ya que pertenecía el ilustre Stephens. Parece que sus frecuentes intervenciones en la política centro-americana le acarrearón disgustos de alguna consideración é influyeron poderosamente en que no se realizara aquella obra digna de mejor suerte.

En 1863 fué enviado Squier de Ministro Plenipotenciario al Perú. Allí permaneció tres años, regresando después á los Estados Unidos, desempeñando en 1868 el Consulado ge-

CAPILLA ALFONCINA

neral de Honduras en New York. En 1871 fué nombrado Presidente del Instituto Antropológico. Falleció en Brooklyn el 17 de abril de 1888.

Ha publicado numerosas obras de arqueología é historia, siendo las más notables las siguientes: "Antiguos monumentos del valle de Mississippi" (en colaboración), "Notas de un viaje á Nicaragua," "Nicaragua, su pueblo, sus vistas y sus monumentos," "Las antigüedades del Estado de New York," "Colección de documentos relativos al Descubrimiento y Conquista de América," "Incidentes y exploraciones en el país de los incas," "La serpiente, símbolo religioso de los pueblos antiguos," "Waykua," "Los Estados de Honduras y San Salvador" y "Monografías de los autores que han escrito sobre las lenguas aborígenes de América."

Squier ha pertenecido á numerosas sociedades científicas y literarias, alcanzando por sus trabajos geográficos una medalla que le concedió la Sociedad de Geografía de París. En 1871 fué nombrado Presidente de la Sociedad Antropológica de New York y en 1872 socio de número del Instituto Arqueológico de Prusia.

Las obras que nos hacen incluir su nombre en nuestros "Apuntes" son:

I.—NOTAS SOBRE LA AMERICA CENTRAL.

II.—LOS ESTADOS DE LA AMERICA CENTRAL.

La primera fué publicada en 1854 y de la segunda se han hecho dos ediciones, una en 1857 y la otra en 1870.

Las obras de Squier están redactadas con todo detenimiento y fundadas en muy sólidas bases; pero se resienten á veces de interpretaciones imaginativas en lo relativo á los antiguos escritos fonéticos y calculiformes de las razas aborígenes.

Pero en lo que, sin duda, tienen un interés positivo para nuestros historiadores, es en las relaciones que hacen del Descubrimiento, conquista y ocupación inglesa del territorio de Belice, admitiendo como todo escritor honrado que los ocupantes fueron piratas ó estuvieron en muy inmediatas rela-

ciones con ellos, por cuyo motivo al abrogarse Inglaterra privilegios derivados de aquella ocupación, lo ha hecho contra el derecho de gentes y hasta contra los sentimientos sociales de moralidad.

Squier habla con algún detenimiento de las expediciones españolas y es una fuente histórica digna de todo crédito.